



Rosario Robles

Votar o no votar

Mucho se ha discutido en los últimos días sobre la propuesta que han puesto sobre la mesa un grupo importante de intelectuales y comunicadores, así como grupos de la sociedad civil, de anular el voto o sufragar en blanco. Desde luego que no los animan las mismas razones. Una franja de los personajes promotores de esta iniciativa tiene la característica de que estuvieron vinculados a la campaña presidencial de López Obrador y, otra, no menos importante, la de haber cuestionado severamente una reforma electoral que maniató a los ciudadanos, fortaleció la partidocracia y atentó contra la libertad de expresión. Otro segmento que le dio origen a este movimiento proviene de abajo, de ciudadanos que no se sienten representados por los partidos y que, ante su lejanía, consideran indispensable hacer un llamado de atención. Este grito de rebeldía generó una ola que ha ido creciendo, en gran medida, porque está en sintonía con el sentimiento de amplios sectores de la población que ven con recelo la política, alimentados mucho por el actuar de los partidos, pero también de manera muy importante por los medios de comunicación. La situación del país es además un excelente caldo de cultivo. La crisis económica que ha dejado en el desempleo a cientos de miles de mexicanos, que ha disminuido dramáticamente el ingreso de millones, y la violencia que recorre el país han logrado, por el momento, vencer a la esperanza, que fue en mucho la

razón de una amplísima participación en los procesos electorales de 1997, 2000 y 2006, así como de los cambios que se han impulsado en los últimos años. Hoy el escenario es diferente. La gente no encuentra en la política y en los políticos la vía para resolver sus problemas más acuciantes. No siente que le ofrezcan soluciones y, por el contrario, los ve sumidos en polarizaciones, confrontaciones y carentes de respuestas a lo que verdaderamente agobia a la mayoría de los ciudadanos. Todo ello aunado al hecho de que una elección intermedia como la que está en puerta despierta muy pocas emociones, salvo en los casos en los que está en juego el poder estatal o municipal. Todo ello pavimenta el camino para la abstención y, ahora, para que esta propuesta de anular o votar en blanco tenga repercusiones importantes (aun cuando no logre alcanzar un porcentaje considerable).

Desde luego que ejercer el voto es poder de decisión, capacidad de los ciudadanos de incidir en el rumbo del país. No se puede olvidar que mucho ha costado que en México los votos se cuenten y se cuenten bien. No se fortalece entonces la democracia si se propone que se renuncie a esta posibilidad o convertir la acción de sufragar en un grito en el desierto. Pero mal harían los partidos y la clase política en no entender el sentimiento que permea en la sociedad. Lo que está en el fondo y así se debe asumir es una profunda crisis del sistema de partidos. Porque

la gente no quiere que unos cuantos tengan el monopolio del poder. Por eso se agotó al régimen de partido único. Por la misma razón ahora se levantan las voces contra un sistema que deja la política sólo en manos de los partidos. Es el momento de entender la exigencia de realizar una reforma que de ninguna manera puede agotarse en perfeccionar la democracia representativa. Es la hora de avanzar en incorporar mecanismos que fomenten la participación ciudadana, que le den el poder a los de abajo todos los días y no sólo en la jornada electoral, que fortalezcan la democracia directa. Es necesario sancionar el incumplimiento de las promesas y a los malos gobernantes y legisladores, y para ello no hay mejor mecanismo que la revocación del mandato. Es fundamental que la gente participe en las grandes decisiones y para eso es necesario incorporar herramientas como el plebiscito o el referéndum. Es tiempo, entonces, de dotar a la política de una visión diferente. De darle credibilidad y una perspectiva ética. Pero sobre todo de acercarla a la gente, y eso sólo se consigue asumiendo que la verdadera soberanía radica en la sociedad. Que los políticos deben mandar... obedeciendo.

Ser... o neceser

La intromisión del Tribunal Electoral en la vida interna del PRD por el caso Iztapalapa es grosera. Como lo es también la posición de López Obrador al erigirse en el dueño de todos, incluido el jefe de Gobierno. ■■

rrobles@mileniodiario.com.mx



**La gente
no encuentra
en la política
y en los
políticos
la vía para
resolver sus
problemas
más
acuciantes.
No siente que
le ofrezcan
soluciones**

